

La noche en que no quise soltar a Dios

Génesis 32:3-32 · Peniel: *luché con Dios*

«No te dejaré, si no me bendices.»

Génesis 32:26 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que las noches más duras de pelea espiritual pueden ser justo las que más te acercan a Dios, y que tu debilidad no es algo que tienes que esconder, sino el lugar donde se nota más la fuerza de Dios.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o celular con la app, esta guía, papel y lápiz, algo para compartir

La historia (cuéntala con tus palabras)

Jacob va directo a encontrarse con lo que más teme: su hermano Esaú, al que le robó la bendición y la herencia hace veinte años, viene al encuentro con cuatrocientos hombres. Jacob no sabe si llega en son de paz o de guerra. Esa noche, solo, junto al río Jaboc, se le aparece un "hombre" que lucha con él hasta el amanecer. Al principio Jacob no sabe bien con quién está peleando. Pero cuando raya el alba y ese hombre le toca la cadera y lo deja cojo con un solo roce, Jacob entiende: no es un hombre cualquiera, es Dios mismo. Y en vez de soltarlo, se aferra más fuerte y le dice: **"No te dejaré, si no me bendices."** Ahí Dios le cambia el nombre: ya no "Jacob" (el que agarra, el que hace trampa), sino **"Israel"** (el que lucha con Dios y con los hombres, y sale adelante). Jacob termina esa noche cojeando, pero bendecido, y le pone nombre a ese lugar: **Peniel**, "vi el rostro de Dios, y mi vida fue salvada".

El punto: A veces Dios no te quita el problema esa misma noche. Primero te encuentra ahí, en medio del miedo, para cambiarte a ti antes de cambiar la situación. Y esa "cojera" que te queda —esa debilidad que no se te va del todo— puede ser la marca de que ya no corres con tu propia fuerza, sino con la de Él.

Dinámicas (elige 1–2)

La noche que no olvido

10 min

En parejas, cada uno cuenta una situación difícil —una que en el momento daba miedo o dolía mucho— y que después, mirando atrás, ve que fue justo ahí donde Dios lo cambió o lo acercó más a Él. Puede ser algo como una enfermedad, una pérdida, un quiebre, un fracaso académico o una crisis familiar.

No te suelto

5 min rompehielos físico

En parejas, se toman firme de las manos (como en un pulso, pero sin forcejear) y no se sueltan durante un minuto completo mientras el líder cuenta el tiempo. Después pregúntales: "¿Qué se siente aferrarse a algo sin soltar, aunque incomode?" Úsalo para conectar con lo que hizo Jacob al aferrarse a Dios toda la noche.

Carta a mi cojera

8 min

Cada joven escribe en un papel, sin poner su nombre, una debilidad, herida o inseguridad que normalmente esconde para que lo valoren o lo acepten. Se juntan todos los papeles en una caja o bolsa, y al final de la sesión se ora en grupo por "todas las cojeras que están en esta caja", sin leerlas en voz alta.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Antes de enfrentar a Esaú, Jacob se detiene a orar y le dice a Dios: "no soy digno de tantas misericordias" (32:9-12). Reconoce que no puede solo. Cuando te cae una "noche" fuerte encima —una pega que se complica, una pelea con tus papás, un examen que no estudiaste, una pega amorosa que se acabó mal— ¿tu primer movimiento es hablarlo con Dios, o primero tratas de arreglarlo tú solo y dejas la oración para cuando ya no te queda otra?
- 2 Jacob lucha toda la noche y, cuando podría haber soltado por cansancio, se aferra más fuerte y le dice: "no te dejaré, si no me bendices" (32:26). ¿Te ha tocado orar mucho tiempo por algo sin ver respuesta todavía? ¿Qué te dan ganas de soltar la oración, y qué te ayudaría a seguir aferrado como Jacob en vez de bajar los brazos?
- 3 Jacob sale de esa noche con una cojera que lo acompañó el resto de su vida (32:31), y Pablo dice algo parecido en 2 Corintios 12:9: "mi poder se perfecciona en la debilidad". ¿Cuál es esa "cojera" tuya —algo que te cuesta, una herida, una inseguridad— que sientes que tienes que tapar para que te valoren, en vez de mostrarla como el lugar donde más se nota que Dios te sostiene?
- 4 Jacob entra a esa noche llamándose "Jacob" (el tramoso, el que agarra con maña) y sale llamándose "Israel" (el que lucha con Dios). Si Dios te pusiera un nombre nuevo hoy, según cómo has estado peleando tus últimas batallas con Él, ¿cuál crees que sería? ¿Y cuál te gustaría que fuera de aquí a un año?

El reto de la semana

Nombra tu noche

Esta semana, ponle nombre a tu "noche" —esa situación que te da miedo o que llevas peleando solo— y díselo a Dios en oración todos los días, aunque sea en una sola frase, como "Señor, aquí estoy, no te dejo ir hasta que me bendigas en esto". Si te atreves, cuéntaselo también a alguien del grupo para que ore contigo. Y si hay una "cojera" que normalmente escondes, prueba decirle a Dios: "esto también es tuyo", en vez de seguir tapándola.

Cómo correr la sesión

1. Rompehielos: pregunta "¿Recuerdas una noche difícil que, mirando atrás, fue donde Dios te cambió?" (5-8 min)
2. Oren juntos antes de leer: "Señor, sal a nuestro encuentro esta noche; no queremos soltarte hasta que nos bendigas y nos cambies." (3 min)
3. Lean en voz alta Génesis 32:6-12 y 32:24-31 (que uno o dos lean mientras los demás siguen en su Biblia o celular) y que cada uno note una frase que le llame la atención. (5-7 min)
4. Elige 1 o 2 de las dinámicas de arriba. (10-15 min)
5. Conversen las 4 preguntas sin apurar, dejando espacio para que todos hablen. (15-20 min)
6. Cierren con el reto de la semana y oren unos por otros, nombrando su "noche" en voz alta si se sienten en confianza. (7-10 min)

Tip: No todos van a querer compartir su "cojera" frente al grupo grande. La dinámica "Carta a mi cojera" les da una salida para orar por eso sin tener que decirlo en voz alta; úsala si notas al grupo más reservado.

♥ **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html

Oración de cierre

«Señor, sal a nuestro encuentro en lo que tememos esta noche. Nos aferramos a ti: no te soltaremos hasta que nos bendigas y nos cambies. Y si salimos de aquí cojeando, que sea la señal de que ya no confiamos en nuestra fuerza, sino en la tuya. Gracias, Jesús, porque fuiste herido para que nosotros fuéramos bendecidos. Amén.»

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).

